



EL VERANO

ES una de las estaciones más alegres del año. Parece como que hemos despertado de un sueño largo y que la luz y el calor del sol traen una nueva vida a nuestro cuerpo. Hasta la vida se presenta más radiante y bella. Sin embargo, el verano encierra un gran peligro.

Ya sabéis lo que pasa cuando lleváis un misal bonito? Os lo piden, miran sus pastas de piel, su canto dorado, le dan vuelta por un lado y por otro... y tal vez se olvidan de mirar su interior.

Algo de esto os puede pasar en verano: es tan bonito y alegre que tal vez os olvidáis mirar vuestro interior. En invierno erais muy buenas, os recojáis pronto, confesábais, comulgábais con frecuencia, ibais modestamente vestidas...

Ahora, en cambio, «como estamos en verano», un ambiente ligero y superficial no os deja tiempo para fijaros un poco en vuestro interior. Ahora, con el calor, parece que perdemos fuerza y nervio. Por eso nos cuesta más el sacrificio y cedemos a lo fácil. ¡¡Qué triste ver el desparpejo y ligereza criminal de tantas jóvenes!

El peor síntoma de nuestros días es que la mujer va perdiendo la noción misma de la

estética y del pudor. El buen gusto y la finura, en muchísimas jóvenes, brillan por su ausencia.

Decimos que los jóvenes están mal, que no aciertan a mirar con ojos limpios y a respetar a la joven. ¿Cómo será ello posible si la misma joven, lejos de respetarse y presentarse con dedicada modernidad, se convierte en un escaparate de intimidades. La revista *Ecclesia* decía a este respecto: «A menudo nos asalta la duda, viendo por esas calles lo que más valdría no ver, si es posible que haya tantas mujeres huérfanas. Porque no se entiende que las que tengan padres, esposo, hermanos, puedan ir como van o las quieran tan mal que las lancen a la vía pública para espectáculo y blanco de las codicias sensuales de otros. Que las traigan a primer término del escaparate ciudadano, como si quisieran montar, con lo más delicado y precioso, la honestidad de sus mujeres o hijas, exposición de intimidades a saldo».

Hija de María! No olvides tu mundo interior. Está alerta para no dejarte arrastrar por lo cómodo, lo superficial y por el descoco propio tan solo de mujeres de mala vida. Ahora que más lo necesitas, no abandones tus prácticas de piedad.

¡¡EUTSI GOGOR!!

○ RAINDIK ez da denpora asko, Txina'ko katoliku talde batek Aita Santuari bialdu eutsela karta bat.

— «Aita Santu, esaten eben, emen gagoz zure semiak Eleizaren alde jokatzeko beti gertu. Kartzelara juateko gertu gagoz. Eta biar bada geure odola emongo dogu Eleizagaitik. Baiña, egon ziur, beti zure seme izango gara».

María'n alaba! Zu be orrelakua izan biar zara. Beti Eleizaren alaba. Beti Aita Santuaren naia egiñaz. Beti, leku guztietan, uda ta negu, emakume zintzo ta garbi moduan agertuaz. Zuk be, Txina'ko zure anaïen moduan, Aita Santuari esan biar dautzazu:

Aita Santu! Ni beti izango naiz Eleizaren alaba zintzo.

Aita Santu! Ni ez nabe kopiñ moduan artuko Paris'ko lau modisto gixajok. Ni egoki ta txukun jantziko naiz; ez bizimodu txarreko andrak moduan.

Aita Santu! Plaia ta kalietan ni ez ñaiz bildotsik ibilliko Afrika'ko neska bat banitz moduan.

Ni beti neure izate guztia gordiaz ibilliko naiz.

Aita Santu! Naiz ta danak euren burua galdu, naiz ta danak modaren izentian euren Kristautasuna zapaltzen ibilli, ni beti Eleizaren alaba izango naiz.

MISS TELEVISION 1952

A principios del año se reunieron en Hollywood más de 500 directores de periódicos y revistas para elegir «Miss Television 1952».

Cuando la noticia de la elección salió a la calle, el público creía soñar. En efecto, Miss Television no era ni artista de cine, ni bailarina ni cantante. Es más, hubo que cambiar «miss» por «mister», pues el agraciado con el ambicioso título era... un obispo católico!

Ciertamente, Monseñor Fulton Sheen, Obispo auxiliar de Nueva York, merecía esta condecoración.

Este Obispo americano de 57 años es simpaticísimo y popular en todos los ambientes. Autor de más de treinta libros y Director General de las «Obras Misionales Pontificias» en EE. UU., dirige una campaña de movimiento católico entre los sin fe y altas esferas y llena la inmensa nación americana con sus charlas y actuaciones.

Mons. Fulton tiene todos los martes por la noche una sesión de televisión que reúne en torno de los aparatos a más de 10 millones de personas sin distinción de razas, partidos, religión y clases. Los temas son variadísimos, pero todos concluyen con un mismo fin: en la esfera de Dios Padre.

Su hermoso programa de vida lleva por tema esta frase: «La vida merece vivirse».

Este Obispo católico es en extremo

generoso y desprendido. La Sociedad The Admiral Corporation le ha entregado un millón de dólares por su trabajo de televisión. Mons. Fulton no tomará de ello ni un solo céntimo, pues todo va a parar a la institución benéfica «Mission Humanity», que se dedica a mantener leproserías, hospitales, asilos y escuelas.

Al empezar su trabajo de televisión se creyó en un inmenso fracaso, pues a esa misma hora actuaban el cantante Frank Sinatra y el cómico Milton Berle; pero los miles y miles de telegramas de felicitación al Obispo de la televisión demostraron lo contrario a los expertos.

Es de carácter jovial y sencillo para con todos, de fina intuición y de mirar profundo. En su haber de conversiones tiene las de Clara Boothe, actual embajadora de EE. UU. en Italia; a Louis Budenz, ex-jefe de los comunistas norteamericanos; a Bell Dodd, contrapelo de Anna Pauker; a Henry Ford, el conocido por su industria automovilística; a Fulton Oursler, director del Readers' Digest, etc...

El trabajo de Mons. Fulton es admirable. Con razón un periodista de Filadelfia lo llamó «heraldo de Dios» y bien sabía lo que hacía Frank Burne, cuando a petición de más de 500 periódicos y revistas, lo proclamaba Mister Television 1952.

PARIS'KO ABADE-BIARGIÑAK

FRANTZIA n eta batez be Paris'en oso Eleizarengandik aldenuta bizi diran biargiñ asko dagoz. Azkenengo gerra guretan argi ikusi eben egi lats au Paris'ko abade sutsu batzuk. Orduan, Paris'ko Artzobispoak, Erroma'ko Aita Santuaren baimenakin, fundatu eban «Paris'ko Mixtina» izeneko alkartasuna.

Mixtina ontan, abade ta erligioso talde bat, abade izartari laga barik, biargiñ egin dira. Eta biargiñ izantzia, baiñan euren abadetasuna ukatu barik, bestiekñ nastian fabriketan birra izgiten dabe.

—Zergatik juan zarie biarrera?, esaten dautse abade oneri.

—Ez gara juan política egitera, erantzuten dabe. Ez gara juan «cuestión social» deritzalona erabagitzera. Guk ez daukagu beste egiñik Kristo ren testigu izan baino fabrika barruan.

Biarretik urteda gero, batzen dira biar lagunekin eta aien biargiñ problema ta egiñktzanak euren biotzetan sar-

turik al-danik laguntasunik geitena emoten dautse.

Ainbeste beartsuri lagundu, gauzak ikusi, exe-gauzak erabaki, biar bakueri birra bilatu eta orrela beste gauza asko egiten dabez.

Eta gauza oien bitartez biargiñ oientzat Kristo ren testigu bizi izaten alegintzen dira. Jende auek ez eben Eleiza ezagutzen: ez eben uzte abadia orrelakoa zanik: aien ona, aien euretari-kua, aien jaungoikoak gizona.

Eta fabriketako artu-emonen bitartez Kristo ren Eleiza zabalduaz dota...

Ez bakarrik abadiak, neska taldiak be ba dabiltz biarran.

Euren extiak laga dabez. Barzuk Karrera dauken neskak bestiak beti biargiñ izandakauk. Ondo gertatzeko etxe bat daukate. Fabriketan birra egin ondoren, iru batera beti, juaten dira biargiñ extetakueri laguntzera. Beste batzuk basarrietan biarran dabiltz.

Danak, ordia, asmo bakar auxe dauke: Kristo ren testigu izan oraindik Kristo benetan ezagutzen ez daben lekutan.

Habla Pio XII

Puede ser la moda de conducta?

«Lo que Dios os pide no es ni puede ser la moda de vuestra conducta; que sobre los dictados de otras leyes más altas e inmutables que en ningún momento pueden sacrificarse en aras del placer o del capricho de la moda debe saber ineludiblemente el vestido inmoral?»

Cuales son los pretextos del vestido inmoral?

«Tal vez digan algunos que una determinada forma de vestido es más higiénica; pero si renuncia a la moral del alma un peligro grave y próximo, no es ciertamente higiénica para vuestro espíritu: tenéis el deber de rechazarla».

«No encontraréis en el modo de vuestro corazón el valor y la fuerza para sacrificarlo al bienestar, una ventaja física, si se quiere, por libre y pura la vida de vuestros almas? Y si por un particular no hay derecho a poner en riesgo la salud de los demás, ¿no es acaso mucho menos lícito poner en riesgo la salud de la misma vida del alma?»

«Si algunos cristianos se hacen las caídas y las tentaciones que causan en los vestidos y la familiaridad a que en su ligereza poca importancia, tomarían espanto de su responsabilidad».

Unas palabras para madres

«Madres cristianas, que el porvenir de internos años y peligros, de misaventuradas dudas y mal conocida vejez, se los presenten vuestros hijos e hijas con la imprudencia de acostarse a vivir apenas cubiertos, haciéndoles perder el respeto de la modestia. Avergonzáos de vosotros por temer la deshonra que os hacéis y el daño que causáis los hijos destinados por el cielo a crecer cristianos».

Sólo a las Madres?

«Y lo que decimos a las madres lo repetimos a no pocas señoras creyentes y temerosas, las cuales aceptando esta o aquella moda autorizada con su ejemplo a multitud de sus hermanas que se venientan alejadas de aquella moda, que puede llegar a ser fuente de ruina espiritual».

Hija de María! Todo lo que has leído es palabra del Papa

Si quieres vivir como la hija de María, como verdadera cristiana, en consonancia con las enseñanzas del Papa, recuerda lo que tantas veces dicho los Obispos.

Por ejemplo, que una cristiana no puede usar vestidos cuyos mangos se acerquen hacia el codo, o demasiado escotados, o transparentes, ni llevar las piernas desnudas, ni usar faldas que cubran por lo menos hasta por debajo de las rodillas».

«NO TANTO SUFRE LA IGLESIA DE JESUCRISTO POR LOS PERSEGUIDORES COMO HOY, CUANTO POR LOS QUE, LLAMANDOSE SINCEROS, LA VENDEN CON SU CONDUCTA PAGANA Y MUNDANAMENTE INMORAL.»

¿TE GUSTA LEER?

QUE la juventud lee cada día más es un hecho innegable. Y ello no es un mal síntoma. Es lógico que conforme la cultura se extiende, la avidez por las lecturas sea mayor.

Por eso, está bien y es muy conveniente que la joven dedique algunos ratos a la lectura.

Las lecturas pueden considerarse divididas en tres grupos: formativas, recreativas y mixtas, esto es, que participan de lo recreativo y de lo formativo.

Las lecturas de formación deben hacerse con voluntad de asimilación, porque son básicas. Pero no pueden ser lecturas únicas, sino más bien frecuentes y meditadas. Todo los días puede dedicarse, aunque sea un cuarto de hora a una lectura formativa que debe hacerse despacio, enterándose bien y con un poco de reflexión.

La literatura que con frecuencia se ofrece a la juventud en nuestros días es despreciable en el orden literario y en el moral. Las colecciones semanales que dan novelas a precios accesibles se nutren de manera exclusiva con relatos de crímenes, de aventuras «del Oeste» y con novelas «rosas».

Las primeras en su gran mayoría han dejado de ser, como eran antes, tan inofensivas como un problema de

ajedrez. Hoy son realistas, tremendistas y en realidad descubren la vida de los bajos fondos. Se publican muy pocas que merezcan ser leídas.

Las novelas de aventuras han degenerado también enormemente en su calidad.

El sector más leído de la literatura popular lo constituye la novela llamada «rosa». Esta novela «rosa» literariamente es abominable; está malísimamente escrita. Argumentalmente es falsa y estúpida. Moralmente está dedicada a rondar por los alrededores de los pecados sensuales y de las imaginaciones peligrosas. Está dedicada a las muchachas a las que pretende volver tontas, porque de las que entontecen en alto grado, se puede esperar luego cualquier traspás. El romanticismo cursi y fútil, la sensualidad pelucosa, los galanes del cine... todo forma una mezcla en esos relatos para producir el efecto de excitar los vagos anhelos de las muchachas sin fruto ninguno bueno, en ningún orden.

¿Qué has de hacer ante tal estado de cosas?

Si te quieres cuidar a ti misma y a tu formación; si quieres vivir en la realidad de la vida y no en medio de la luna «en una casita de papel», has de consultar antes de leer y tener un poco de prudencia no sea que naufragues lastimosamente.

PASATZEN DIRAN GAZAK...

MUNDO guztian, egunero, 219 milioi periodikua ataritzen dira. Au da, amarretik batek irakurtzen dau egunero izparring edo periodikua.

Euretatik Ameriketara irakurtzen dira 52 milioi; Rusia'n 31 milioi; Ingalaterra'n 30 milioi.

Bataz beste Ingalaterra'n irakurtzen da geien: 600 periodikua 1.000 animentzat. Australia'n 425; Suecia'n 405; Ameriketara 357. España'n 60 periodikua millantzako. China'n 10 eta India'n 5 millantzako.

1950 urtutan Ingalaterra'n 17.072 libururu argitaratu ziran. Lenen izan zan ontan. Ameriketara'n 11.022 eta Frantzia'n 9.993 azaldu ziran.

Ta ainbeste liburu ta periodikua atara arren, oraindik gure mundu guztian 100'etik berrogeta amaikak ez dakite irakurtzen eta eskribitzen.

Munduan 2.351 milioi bizi gara. Guretzat ataritzen dira 219 milioi pe-

riodikua egunero. 374 milioi dauke radioa. Eta zina ikusteko 44 milioi baino saloi geroago. Gauza guzti auzek alkar maitatzeko, fedia getu eta bazaltzeko, mundua obiago egiteko izango bailtzakez; zein edertio!

Irakurri txarrak zetinbat kalte egin leikien! Entzun egizu gertakizun au.

Oraindik urte gutxi Juana Sije, 16 urteko neska, iztzera kondenatua izan zan. Zergatik uzte dozun? Bere aita ill ebalako.

Baiñan indultatu egin eben ta 15 urteko kartzelarik txi. Ta su bi gaurzagatik; baretik gaztetxua zalako eta bestetik bere aitak lagatako liburu txarrekñin gaitzotzu zalako.

Neska arek monja izateko gogua zeukan. Bere aitak asmo aiek zapaltzeko, liburu txar zikin bat emon eutsan esanaz.

—Au irakurtzen badozu ez zara monja izango.

Eta egia izan zan. Ez bakarrik monja izan ez; gaitzera bere fedia galdu, bioletza apurtu ta aita iztzeraño eldu zan.

A Merceditas "le" estaba bien aquel vestido

(Cuento que se da en la realidad)

—«No sé si estará bien o no. Pero sé que «me» está bien. Y eso es lo que me importa, querida».

Lo había dicho con aire resuelto y cierto deje de amargura propio de una majestad ofendida, Merceditas.

Las cosas habían sido así: Merceditas y su hermana Mari habían empezado a prepararse para acudir con sus novios respectivos al clásico paseo matinal del domingo.

Mari era una chica corriente, bastante «mona» y no poco seria y reflexiva.

Merceditas era extraordinariamente guapa. Una de esas mujeres que no pasan sin hacer volver la cabeza a más de un transeunte. Esto lleva consigo una doble consecuencia: su derecho a hacer en casa lo que quisiese y la más completa ausencia, bajo su hermosa cabellera, de cualquier idea que mereciera la pena.

La mañana se presentaba primaveral, deliciosa, llena de sol y de calor. Y Merceditas había decidido salir con su traje verde.

El traje verde que, si es cierto que por ser de la temporada pasada se le había quedado un poco pequeño, no lo es menos que la hacía lucir muchísimo.

Mirándose estaba al espejo, con el traje recién puesto, cuando Mari, se atrevió a observar:

—Mujer. A mi me parece que ese traje no está muy bien...

A lo que Merceditas con desparpajo de sardinera contestó:

—No sé si estará bien o no. Pero sé que «me» está bien. Y eso es lo único que me importa.

D. Roberto, el sacerdote que tenía fama de ser comprensivo con la juventud, alzó su vista de la mesa cubierta de papeles... Se había pasado la tarde del domingo ordenándolos y ya empezaba a estar cansado.

—Dice, señor, que aunque es tarde, quisiera verle. Que sólo será un momento.

—Sí, sí, que pase.

Era Alberto, el novio de Merceditas, mozo noble y fino, que coronaba su difícil carrera con una piedad sólida y un sentido apostólico extraordinario.

Aquel joven siempre espontáneo y alegre, aparecía en aquellos momentos tímido y pen-

sativo. Estaba inquieto. En su nerviosismo, encendió un cigarrillo sin pedir permiso. Aquello le serenó un tanto. Y empezó a desahogarse en el sacerdote.

—Padre, hoy ha sido un día difícilísimo para mí. He tenido que resistirme como un león. Y solo han podido salvarme el recurso a la Virgen y la Comunión de la mañana...

—¿Qué te ha pasado?

—Es que, Padre, hoy Merceditas no me parecía la misma. Yo no sé... Diría que había algo... Acaso, acaso aquel vestido...

El sacerdote, paternalmente, aconsejó al joven. Le habló de la influencia de la mujer en el joven. De la necesidad de mirar en su novia a la madre de sus hijos del mañana, colaboradora con Dios en empresas divinas. Le recalcó la necesidad de que él mismo fuera más exigente con ella en punto a delicadeza, modestia y buen gusto.

Alberto pudo respirar un poco más tranquilamente. Y convencido plenamente quedó de que en la próxima entrevista con Merceditas iba a puntualizar con con ella algunos criterios que ella parecía olvidarlos...

En la iglesia parroquial acaba de celebrarse una boda. Y su claustro hierve de invitaciones que charlan, ríen y... murmuran.

Entre unos cuantos señores graves se encuentra D. Roberto. Unos metros más allá un grupo de chicas jóvenes acaba de divisar al sacerdote.

—Estuviste ayer en el sermón?

—Sí.

—¿Y qué te pareció?

—Exageradísimo. Yo creo que si de él dependiera quedaríamos para vestir santos.

Menudo aburrimiento! Pues que se ha creído, que vamos a ser ñoñas y aburridas...

En aquel momento Merceditas, que hacía ocho días no se había visto con Alberto, se decidió a intervenir:

—Yo no le hice ni pizca de caso. Ni pienso hacérselo. Que hablen de lo que entiendan. Porque, ¿qué saben los curas de todo esto?

Esto diciendo ha entreabierto el abrigo que hoy estrenaba.

Y a D. Roberto, que tiene el oído muy fino, le ha hecho mucha gracia una sosa historia de contrabando que acababa de contarle un ex cabo de carabineros.

COMUNION GENERAL DE SEPTIEMBRE

Hijas de María: Día 6, en Misa de siete.

Aspirantes: Día 6, en Misa de ocho menos cuarto.

Día de Retiro: Día 3, a las ocho de la noche. —Día 4, a las seis y media de la mañana.